



ISRAEL FLAMENBAUM, EXPERTO EN MITIGACIÓN DEL ESTRÉS CALÓRICO



¿Dónde radica el problema para la vaca a la hora de enfrentarse al estrés por calor?

Cuando la vaca sufre de estrés calórico es porque las condiciones ambientales son desfavorables. La vaca no puede perder el calor al ambiente y se empieza a calentar. Cuando sucede esto, deja de comer y deja de producir para poder combatir contra ese calor. Si el ganadero quiere evitar la caída en la producción, debe ayudarle artificialmente a perder temperatura a través del enfriado.

Después de estar en España en diferentes ocasiones, ¿cómo ve las instalaciones españolas en cuanto al control de los efectos del estrés por calor?

Las instalaciones en España son muy buenas, son muy avanzadas y permiten la instalación de sistemas de enfriado.

¿Cómo valora el impacto del estrés por calor en las ganaderías españolas?

Hoy en día, en gran parte de España, existe la conciencia de que hay que hacer algo contra el estrés calórico.

Los ganaderos notan cada año por el verano que la producción baja y que la fertilidad de las vacas se reduce, entonces hacen el intento de enfriarlas, pero prácticamente hay muy pocas granjas españolas que sepan hacerlo bien. Con mis 40 años de experiencia en el tema, mi papel es ayudar a los ganaderos en España, como en otras partes del mundo, a hacer las cosas bien y a tener buenos resultados.

“El estrés por calor le saca al ganadero de su bolsillo un 30 % de la ganancia por vaca y año”

Israel Flamenbaum cuenta con más de cuarenta años de experiencia en el estudio de sistemas de mitigación de estrés por calor en granjas de vacuno lechero. Aprovechamos su última visita a España, con el fin de participar en una jornada de DeLaval en la localidad toledana de Talavera la Nueva, para que nos explicara las causas de este problema, sus principales efectos en los animales y en la gestión de las explotaciones, y sus posibles soluciones.

¿Cuál es su visión del estrés por calor y cómo lo definiría?

El estrés por calor es una situación en la que se encuentra la vaca cuando no puede disipar la alta cantidad de calor que genera en su metabolismo. Una vaca lechera crea 2.000 vatios de calor y no los puede eliminar sin ayuda del ganadero.

Las consecuencias de que las vacas sufran de estrés calórico son el incremento en su temperatura corporal y la disminución de su desarrollo en producción y en fertilidad. Para mitigar el calor, la vaca baja su consumo de alimento y realiza ciertos comportamientos que van en contra de su productividad. Para evitarlo, utilizamos el enfriamiento.



Sistema de enfriamiento instalado en la línea de comedero y en la zona de descanso



Enfriamiento en la sala de espera del robot

En la zona norte de España, donde se encuentra más del 50 % de la producción láctea española, no se registran altas temperaturas, pero ¿puede existir igualmente el estrés por calor?

Sí. El año pasado visitamos el norte de España y la invitación nos llegó porque existe un problema, que hay que resolver. En el norte tenemos condiciones menos estresantes por el clima y, aunque las consecuencias son de menor nivel, hay que tratarlas de igual forma. En el centro y en el sur la situación es mucho más grave.

Ante el cambio climático, ¿notó en sus 40 años de experiencia efectos de este cambio en el estrés por calor?

El efecto negativo del estrés calórico en la vaca es una combinación de dos factores principales: uno es el calor ambiental y otro es el que genera la vaca. Desde el punto de vista del cambio climático, la situación no es tan grave, porque no hay un cambio muy grande

en las temperaturas medias, hay más acontecimientos extremos. Desde el punto de vista de la vaca, sí que hay una gran diferencia. En los últimos 20 años, la vaca europea duplicó su producción y esto implicó también una duplicación de la generación de calor. Este es el problema más grave: cuanto más leche produce la vaca, más calor genera y más tiene que disipar. En este tiempo, las vacas aumentaron mucho su producción, aspecto que es muy bueno, pero desarrollaron además un problema: su susceptibilidad al calor.

¿Qué estrategias recomienda para mitigar el estrés por calor?

Principalmente usamos la combinación de duchas con ventilación forzada en la sala de espera para el ordeño, en la línea del comedero o en las zonas de descanso. En segundo lugar, disipamos el calor enfriando a las vacas varias horas al día, no como se hace hoy día en España, que no se les da suficiente tiempo de enfriado.

▶ **CUANTA MÁS LECHE PRODUCE LA VACA, MÁS CALOR GENERA Y MÁS TIENE QUE DISIPAR**

Tradicionalmente se puso el foco en controlar los efectos de altas temperaturas en animales en lactación, hoy vemos cierto cambio hacia las vacas secas o en transición. ¿Qué grupos priorizaría a la hora de establecer esta estrategia?

No cabe duda de que las vacas que más sufren de estrés calórico son las recién paridas y las que están en el principio de su lactación, pero le siguen en importancia las vacas que están muy próximas al parto. Estas últimas son animales que no están en producción, pero que están desarrollando un feto y que dentro de un mes van a dar leche; yo las incluyo dentro de mi recomendación.

Ante la inversión que supone implantar este tipo de estrategias, ¿cuál sería su recomendación para los ganaderos?

Hacer lo que les recomiendo.

Desde el punto de vista económico, ¿cómo afecta y qué consecuencias puede tener el estrés por calor en la rentabilidad de las explotaciones?

Este es el punto más importante. Más que nada es un problema económico, el estrés por calor le saca al ganadero de su bolsillo un 30 % de su ganancia por vaca/año y la inversión en sistemas de enfriado puede eliminar estas pérdidas con un coste muy bajo. Su instalación es una de las inversiones más rentables en una granja lechera y el gasto se recupera en un año, como máximo en dos. ■